

CENTRO DEL HOMBRE

MENSAJE PARA LA NAVIDAD DE 2025 Y EL AÑO NUEVO DE 2026



Queridos discípulos:

Hace un año, en Navidad, llegaban lejanos ecos de guerra desde los lugares donde Cristo nació y predicó la Justicia, el Amor y la Paz, abriendo el camino hacia una nueva era de conocimiento, espiritualidad y felicidad. Hoy, esos ecos se han convertido, lamentablemente, en un conflicto que ha traído sufrimiento y destrucción a esos lugares bendecidos en el pasado por la presencia del Maestro.

Con su intervención en ese conflicto, los Estados más poderosos del mundo exhibieron amenazadoramente sus armas nucleares, cuyo uso tendría efectos destructivos inimaginables en el planeta.

Otras numerosas guerras están teniendo lugar en muchas partes del mundo, incluso en esta época navideña, lo que hace que nuestro planeta sea un lugar nada estable ni seguro.

Pero esta condición de conflicto perpetuo en la que se encuentra la Tierra es solo la consecuencia de la caída abismal de los valores morales y espirituales en la que ha caído la humanidad en esta fase final de la Edad de Hierro o *Kali Yuga*.

Por todas estas razones, en el Año Nuevo, el *Centro del Hombre* continuará su incansable labor de formación del ser humano en sus valores morales y espirituales más elevados, para el advenimiento de una Nueva Era de Verdad, Amor y Bienaventuranza.

También continuarán a buen ritmo las obras de remodelación y construcción de sus dos nuevos Centros en el territorio del Amiata, concebidos para que sus huéspedes estén a salvo de los impredecibles acontecimientos del mundo actual. Durante el nuevo año podría estar ya terminado el primero de ellos, donde las Almas sedientas de auténtica felicidad tendrán a su disposición un oasis de paz.

Podría ser este un primer paso hacia la realización de la oración de Cristo, cuando afirmó que el Reino de Dios, ya establecido en el Cielo bajo la Voluntad divina, se convertiría, en el futuro, en una Realidad también en el Planeta Tierra: «*Venga tu Reino; hágase tu Voluntad, así en el Cielo como en la Tierra.*» (Evangelio de Mateo 6,10)

A todos ustedes les envío mis más afectuosos deseos de una luminosa Navidad y un Año Nuevo que nos vea avanzar por el espléndido camino que conduce a la meta.

Con afecto,

Pier Franco Marcenaro

